

## **La barriada San Miguel y sus fiestas**

por Soraya Aracena

### **Antropóloga e Investigadora del Centro de Inventario de Bienes Culturales**

El día veintinueve de septiembre de cada año el calendario católico celebra a San Miguel, también nombrado por los católicos “San Miguel Arcángel “y descrito por los historiadores de las religiones, como “Ángel, por lo que en ningún momento puede surgir el factor humano como parte de su esencia. Por el contrario, junto a los otros dos arcángeles acogidos por la tradición mediterránea –Gabriel y Rafael -, pero muy por encima de ellos viene a constituir una proyección del mundo divino entre los hombres, y se manifiesta como portador de mensajes celestes en cumplimiento estricto de encargos especiales de la divinidad”

A este ángel, santificado por sus creyentes, cuya imagen católica, lo representa de tez blanca , vestido de verde, manto rojo a sus espaldas, pisando Lucifer, con una alargada espada de metal en sus manos (símbolo del Dios Oggún), originario de África, asociado a los metales, llegó con millones de africanos traídos hasta América como mano de obra a partir del siglo XVI, al momento del injusto negocio de la Trata Negra, se le venera en diversos puntos del país entre los que mencionamos: Manoguayabo,( donde se hace una gran y ostentosa fiesta animada por algunos gestores culturales), Haina , Nigua, Mata los Indios, y en el barrio San Miguel de la ciudad de Santo Domingo en el que se encuentra el parque del mismo nombre, que al transcurrir de los años y para la fecha antes mencionada se ha convertido en un centro de peregrinaje urbano en el que abiertamente se congregan muchas personas de los barrios de Villa Francisca, Villa Juan, Villas Agrícolas y de otros lugares distantes a la ciudad como Villa Mella, Haina y Boca de Nigua, e incluso del extranjero a expresar su espiritualidad y con ella su devoción a San Miguel Arcángel.

Para la iglesia católica San Miguel Arcángel es “El protector de la iglesia y el abogado” del pueblo elegido por Dios, como jefe de los ejércitos”. ¿Quién como Dios?, por lo que, en el caso dominicano ostenta el rango de patrón de las Fuerzas Armadas. Lo que obviamente tiene que ver con el carácter guerrero que se le confiere a la referida deidad, así como los atributos con los que lo han concebido artistas populares, lo que se aprecia en las pinturas en su honor que aparecen impresas en las cromolitografías y en las imágenes que conserva la iglesia.

Debido al sincretismo cultural Afro- Español que prevalece en la cultura dominicana y en particular en la religiosa en el que se mezclan elementos del catolicismo como; el bautizo, oraciones y creencias e los santos; con otros de religiones africanas recreadas en América, por negros africanos, como la Macumba en Brasil, la Regla de Ochá o Santería en Cuba; y el Vudú haitiano. En el caso del vudú dominicano

a San Miguel, a quien también apodan “El Viejo”<sup>1</sup>, por su caminar cojo y manera de expresarse, se le identifica como Belié Belcán, esposo de Santa Ana (Anaisa), diosa muy solicitada por las mujeres, amante del lujo, placeres y belleza.

### **La barriada de iglesia San Miguel**

El barrio de San Miguel está ubicado al norte de la ciudad de Santo Domingo a escasamente 10 minutos del centro de la ciudad colonial, en este se encuentra enclavada la iglesia del mismo nombre, la que refiere la historia fue construida en las primeras décadas del Siglo XVIII, en sustitución de la ermita en honor al santo, y luego reconstruida en 1740, pues había sido destruida por un terremoto. Esta iglesia Según señala el Código Negro Carolino, en 1796, fue lugar de reunión de una de las cofradías y estaba cercana al barrio negro en el que se encontraba la Ermita de San Antón.

Frente a esta emblemática edificación se encuentra el parque, lugar de esparcimiento durante todo el año y que para la fiesta a San Miguel es ocupado por personas de todas las clases sociales dominicanas y en particular de miles de adeptos al culto y veneración al popular y admirado arcángel.

Los festejos a San Miguel coinciden con las patronales del barrio, la actividad católica inicia con un novenario al que durante ocho tardes acuden los fieles y el día final, el consagrado a su festejo, se manifiestan diversas y variadas actividades que inician en la iglesia, como es la misa antes del mediodía la que para esa tan importante ocasión es conducida por altos dignatarios de la iglesia, quienes hacen su entrada a la iglesia acompañados de otros sacerdotes a manera de escolta sacerdotal. Dentro de la iglesia y en primera fila de sus bancos de madera, engalanados con su uniforme de gala, se sientan militares de alto rango de las Fuerzas Armadas y la Marina de Guerra, junto a un numeroso público, la mayoría de pie de variados sectores socio-económicos de la población dominicana; algunos con sus túnicas verdes o rojas y su turbante a la cabeza, emulando la vestimenta del santo que ocupan todo el espacio del templo haciendo difícil la movilidad en el mismo a lo que se une el sofocante calor del mes de septiembre. (lámina 1).



**Lámina 1.** Militares durante la misa a San Miguel Arcángel.

<sup>1</sup> Atienza, 1988, página 81.

Durante la misa, se cantan canciones católicas acompañadas de guitarras, y uno de los puntos álgidos de la misma es el sermón ofrecido por el sacerdote que la oficia, el que en ocasiones ha hecho referencia a los ángeles Gabriel y Rafael y a quien celebra la iglesia es a San Miguel, no a Belí Belcán como se le conoce en las prácticas religiosas que forman parte del vudú dominicano al que algunos investigadores denominan “Religiosidad Popular”.

Para la fecha mencionada asiste una gran cantidad de individuos creyentes del vudú dominicano y que en la mayoría de los casos también participan del catolicismo formal, pues una religión no antagoniza con la otra; los que llevan sus promesas al santo, se visten emulando la vestimenta vinculada a la deidad para lo que usan una brillante indumentaria compuesta por una camisa verde, capa o pantalón rojo y un turbante en la cabeza que indistintamente puede ser rojo o verde, colores con lo que se asocia el santo al que a manera de gratitud también se le ofrendan velones de varios tamaños y colores. En la parte lateral de la iglesia hay un pequeño patio en el que a un lado, aquellos que creen en poder del Ángel le prenden una vela aprovechando para agradecerle los favores concedidos, o pedir protección. (láminas 2 y 3).



**Lámina 2.** Espacio dedicado a las promesas de velas y velones a San Miguel Arcángel.



**Lámina 3.** Devota a San Miguel ofreciendo un velón de ofrenda.

A la misa algunos llevan bizcochos para que sean bendecidos durante el oficio, los que después son obsequiados por pedazos entre los que se dan cita en el parque, para lo que hacen largas filas. Además de este comestible llevan algunos santos para que sean bendecidos. (lámina 4).



**Lámina 4.** Uno de los devotos a San Miguel mientras llevaba un bizcocho a la Iglesia para ser bendecido.

La mayoría de las actividades lúdicas de este festejo se realizan en el parque ubicado frente a la iglesia, en el que para tan significativa conmemoración se venden variados productos religiosos como son: velas, gorros con la imagen del santo, estampas y collares, lo que representa ingresos económicos para varias personas. En esta área también se venden tabacos, pues algunos de los que participan en la misma reciben al santo mediante el trance o posesión ritual, momento en que el individuo se expresa con las características del homenajeado que según la creencia popular gusta de fumar tabaco y tomar ron. (lámina 5).



**Lámina 5.** Uno de los devotos a San Miguel en estado de trance o posesión.



**Lámina 6.** Niños tocadores de palos.

Algunas de las áreas del parque son destinadas a reuniones entre portadores de misterios con el don de la clarividencia que ese día, con el santo en sus cabezas realizan improvisadas consultas, algunas gratuitas y en algunas cobran algunos pesos; para lo que los interesados hacen largas filas. Otro espacio destinado a la celebración es una casa a pocos metros del mismo en la que se dispone un altar donde sobresale la figura del santo y algunas agrupaciones de músicos tradicionales animan la fiesta, en ocasiones con la rítmica de los tres tambores alargados denominados palos o de las salves, lo que algunos aprovechan para bailar. Además de esta música en algunos espacios se colocan grandes y estridentes bocinas de las que se escucha a alto volumen grabaciones artesanales de grupos que, aunque no comercialmente son conocidos en sus localidades, pues tocan durante todo el año en las fiestas a los santos. Estas producciones musicales de edición muy limitada pueden ser adquiridas a través de los integrantes de los grupos, en los puestos de música callejeros, y en las botánicas que todavía existen en algunos de los mercados de la ciudad de Santo Domingo y en la que se venden todo tipo de productos vinculados a las prácticas mágico religiosa. **(lámina 6).**

Como parte de la conmemoración a San Miguel hace unos años se efectuaba una procesión en la que juntas de vecinos, damas de la iglesia, autoridades eclesiásticas y público en general intervenían y recorrían algunas calles de la Ciudad Colonial. Esta actividad en la que se congregaban miles de fieles que iniciaban el recorrido en la calle principal del barrio hasta la calle de Las Mercedes acompañados de la banda de música de las Fuerzas Armadas ha dejado de realizarse, lo que fue provocado por la caída de la estatua al ser sacada fuera de la iglesia por la falta de espacio para moverse en el trayecto, y que todos, a manera de saludo, querían tocar la estatua que se conserva en el interior de la iglesia, y que afortunadamente no sufrió daños, aunque el riesgo molestó a las autoridades de este templo que celosamente guardan la imagen.

Resalta en estas fiestas un público joven que acude en particular a disfrutar de la música de las agrupaciones callejeras, de jóvenes que tocan tambores redoblantes conocidas como Alí Bandas, cuya rítmica está influenciada por la de las agrupaciones Guloyas y Wild Indians, que llegaron al país con los inmigrantes de las islas inglesas a finales de siglo XIX y principios del XX. Las Alí Bandas, inicialmente acompañaban a los grupos carnavalescos conocidos como Alí Babá, cuya vestimenta y danza fueron creadas por el señor Roberto Torres “Chachón” en la barriada de Villa Francisca; para lo que se inspiró en la historia de ficción de un leñador persa, contenida en el cuento Alí **Babá y los Cuarenta Ladrones, de las Mil y una Noches.**

Al anochecer se aglomeraron decenas de estas bandas tocando y caminando a la que se fueron van uniendo cientos de jóvenes que suben desde la calle San Miguel, de la barriada de Villa Francisca y la avenida Vicente Noble, cercana al puente Juan Pablo Duarte, entre otras.

Entre los residentes en el barrio San Miguel algunas personas que se denominaron en el vudó dominicano que se denomina como “Servidores de Misterios”, es decir trabajan con las deidades que pertenecen a este y que además de colaborar en el orden e incluso actividades culturales de la fiesta patronal del barrio realizan festejos privados en su casa a los que

mediante invitación son convidadas varias personas, como sucede a partir de las 9 de la noche, en una residencia cercana al parque propiedad del joven Kevin Núñez. Este posee un fastuoso altar en el que sobresale la representación del Arcángel, un elaborado bizcocho y varias frutas. A uno de los lados de este espacio se encuentran colocadas costosas bebidas alcohólicas obsequiadas al santo por los que acuden a las consultas ofrecidas por Kevin. A los convidados a esta fiesta se les exige vestimenta formal y en ocasiones han sido invitadas en la parte musical artistas conocidos como la merenguera Fefita la Grande y la cantante Jacqueline Esteves.

### **Turismo cultural en las fiestas a San Miguel Arcángel.**

La popularidad de San Miguel Arcángel, quizás el más venerado de todos los luases o seres que conforman las veintiuna divisiones que forman el vudú dominicano ha trascendido. Por lo que a la fiesta que nos hemos referido, que tiene como fastuoso escenario el parque con el nombre del santo, no solo acuden personas de las barriadas cercanas a la iglesia y de otros sectores de la parta alta, sino que también de Brasil, Haití y Estados Unidos, entre otros países extranjero. También de diversas profesiones y oficios, como: fotógrafos, periodistas, escritores, músicos, pintores, realizadores de videos, antropólogos, poetas, investigadores y profesores universitarios que asignan a sus alumnos como trabajo de investigación esta tradicional actividad.

Esta actividad además de ser un centro de reunión es lugar de inagotable aprendizaje para todo aquel que desea comprender el ser dominicano o escuchar música de palos. Allí se congregan las personas y tributar a esta deidad símbolo de resistencia y poder y en particular de la identidad dominicana que en el sentido amplio de la palabra se empodera en esta fiesta, patrimonio cultural del pueblo dominicano.

## BIBLIOGRAFÍA

Atienza, Juan G. (1988). *Santoral Diabólico*. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca.